

Barrio de San Felices

Iglesia de San Félix Mártir

LA PEQUEÑA POBLACIÓN DE "Los Barrios de Sant Helices de Amaya" de que nos habla el *Libro Becerro de las Behetrías*, se ubicó desde mediados del siglo IX dentro del alfoz de Amaya, para más tarde incardinarse en la

Pila bautismal del Barrio de San Felices



merindad de Villadiego. Era un lugar vinculado al monasterio de Riofresno y a la monjas de Calatrava.

La pequeña iglesia parroquial de San Félix es un templo de una sola nave, con muros de mampostería y sillarejo revocados, con cubierta de falsa bóveda de ladrillo de formas barrocas (siglo XVIII), arcos de medio punto y portada abierta al mediodía. Según las noticias de que disponemos, este pequeño templo fue la iglesia conventual de las monjas Calatravas, actualmente radicadas en la ciudad de Burgos. Aún se puede leer en el atrio de acceso al templo la data "AÑO DE 1796" y en el contrafuerte situado a la izquierda de la portada documentamos "1710 FCO. HOZ". El conjunto monástico que vemos en la actualidad, de la misma orden que el cercano de Riofresno, es obra del siglo XVIII.

La iglesia parroquial conserva en su interior como único resto románico la pila bautismal, cuya copa presenta gallones interiores y exteriores, éstos ceñidos a media altura por una cinta en cuyo interior se repite la decoración de clavos. Presenta pie corto, grueso y de forma circular y en los ángulos de la basa decoración de bolas con caperuza y una cabecita monstruosa similar a las de las pilas de Hinojal o Quintanilla de Riofresno. Las dimensiones son 130 cm de diámetro × 86 cm de altura total, de los que 32 cm corresponden al tenante.

Brullés

Iglesia de San Martín Obispo

SE SITÚA BRULLÉS a unos 9 km al noreste de Villadiego, sobre la carretera que conduce a Masa y a orillas del río homónimo, éste ya citado en un documento de permuta del año 1096. La iglesia de San Martín, emplazada junto al citado camino, es un edificio de planta rectangular y cabecera con testero plano, obra del siglo XVII-XVIII, levantada en sillería con marcas de trinchante, y rematados sus muros con cornisa de gola, aunque con evidentes signos de reforma en la zona del testero, donde se reaprovechan restos de cornisa con perfil de bisel.

El único vestigio de época románica es la pila bautismal, en perfecto estado de conservación, recogida en una

dependencia tras el altar actual. Pieza de notables proporciones, su copa es semiesférica de 103 cm de diámetro × 58 cm de altura, labrada en un bloque de caliza, y su frente se decora con dos bandas de sogueado entre las que discurre otra de dientes de sierra, todo ello labrado a bisel. Se alza la copa sobre un tenante cilíndrico, de apariencia más moderna, moldurado con bocelillo y gola invertida. Tipológicamente es similar a los ejemplares de Lomas de Villamediana, Villamediana de Lomas y Linares de Bricia. Quizá proceda de la antigua ermita del pago denominado Cárcavos de Santa Lucía, donde se constatan vestigios medievales.